

2. Estudios



Concepto actual de programación,

por ANGELES GALINO CARRILLO

... el más ingenuo de todos los errores, y el más común, es imaginarse que el saber es útil cualquiera que sea la fórmula en que el espíritu lo percibe, y que en materia de conocimientos, acumular es enriquecerse.

J. CHATEAU

INTRODUCCION

Si el proceso de la formación del hombre se confunde en todos y cada uno de sus niveles con lo que podríamos llamar «mayéutica de la persona», a ello debe responderse con *un sistema de enseñanza unitario y convergente*.

Hemos de reconocer lo ajenos que hasta ahora hemos vivido a este postulado que cobra de repente el prestigio de la evidencia. Hoy se aspira en todo el mundo a hacer del proceso educativo un *sistema continuo* asegurando en todas sus ramificaciones las equivalencias e interrelaciones de estructura que eliminen los impases y aseguren su carácter unitario (las reformas actuales de Italia y Francia, por citar sólo países latinos, se inscriben válidas a lo largo de todo el proceso educativo).

Sobre todo ha de instaurarse entre los cuerpos docentes un sistema de relaciones, de cooperación y complementariedad; incluso de fluidez, que asegure, dentro de la necesaria e imprescindible regulación, aquella prudente movilidad sin la que ningún grupo social puede rendir satisfactoriamente.

La continuidad y unidad quedan aseguradas cuando existen mecanismos y sistemas de renovación bien definidos. Tal continuidad constituye un elemento esencial del desarrollo, dado que la renovación no consiste en revisiones periódicas, sino en un proceso de adaptación ininterrumpida, en una «reforma permanente».

Al abordar, pues, el estudio de la *programación*, nos enfrentamos con uno de los elementos decisivos de la reforma educativa. A pesar de ello, hay que reconocer que la programación ha sido y es todavía tratada por tanteos; no existen esquemas o conceptos que tengan conexión entre sí y que puedan formar una ciencia del programa. Se nos hacen necesarios unos *critérios básicos* que guíen tanto la investigación como la misma elaboración de los programas; ambas tareas son especialmente necesarias en un momento como el actual en que la reforma en la que estamos implicados pide de nosotros la toma de decisiones innovadoras, audaces y hasta en algún caso revolucionarias. Pero esto no significa confusión entre *prospectiva* y *programación*—fines y acción inmedia-



ta—, aunque ambas se reclamen recíprocamente y sean complementarias.

La prospectiva pone la mirada en las metas ideales y no excluye en ocasiones un cierto elemento utópico. Es proyectiva, no pone límites temporales, y ofrece campo a la continuidad. La programación, por su parte, es la acción inmediata, se mueve en el terreno de lo operacional y de lo realizable.

Se pone de manifiesto la necesidad de iniciar una etapa a la que corresponde elaborar una teoría del programa, racional y experimentalmente justificable. Hay que contar con líneas de acción capaces de determinar lo que se espera de la nueva educación y las vías para alcanzarlo.

¿QUE ES LA PROGRAMACION?

La programación constituye un proceso que coordina fines y medios. Es el núcleo central de la estrategia cualitativa e interna de la planificación. Por su carácter de proceso, asegura por un lado la unidad y por otro la movilidad, haciendo posibles las adaptaciones sin perder de vista la integridad y convergencia de un sistema: una reforma aislada está llamada a morir. Hemos de pasar de un sistema educativo basado en unos rasgos estático-rutinarios a otros dinámico-innovadores, si hemos de corresponder a la acentuada dinámica de las estructuras sociales.

El criterio de la unidad debe presidir siempre cualquier reforma programática, aunque sea muy parcial. Tal unidad responde a la unidad misma del proceso de formación humana. Al mismo tiempo, la adaptabilidad, la capacidad de innovación y la mirada al futuro deben colocarse en la base de toda programación.

La tarea de estructuración tiene por finalidad someter a un orden lógico y a imperativos psicológicos el contenido de la enseñanza, de tal modo que información y formación se armonicen en un todo coherente. Por tanto, el programa no es una lista de materias o temas, sino que define conjuntamente contenido y metodología en función de los objetivos.

Sus etapas

Existe un acuerdo general sobre la necesidad de fundar la acción programadora en unos postulados que proporcionen una base para la organización del programa, evitando así el conocido movimiento de péndulo del extremo «el niño es el centro», al extremo «el tema es el centro».

Según esto, toda programación se apoya en los siguientes *principios fundamentales*:

- Estar en función de los fines educativos.
- Basarse en las exigencias psicosociales de los sujetos.
- Basarse al mismo tiempo en la estructura intrínseca de la ciencia.

Programando bajo la acción de estos postulados, realizamos una tarea de estructuración. Se toma conciencia de la unidad del ser humano, de la *necesidad de hacer converger en él su ser y su saber*.

«Hay pocas esperanzas de mejorar la calidad de la enseñanza hasta que no tengamos una idea más clara de los objetivos.» Estos son el centro focalizador del esfuerzo educativo y el progreso del mismo. Para que sean de máxima utilidad no pueden ser definidos como los fines de la educación. Son metas intermedias e inmediatas, deciden concretamente los cambios que se desean producir. Son resultados y medios a la vez. Por consiguiente deben designar tanto *los modos de comportamiento deseables* en el educando como la *amplitud del contenido* o las materias objeto de estudio.

El problema está en saber decidir *qué es lo esencial* y más aún, en relacionarlo con el contenido del programa. En realidad *la cuestión es más de método—modo de enseñar el contenido del programa— que de programa en sí mismo*.

Se ve cada vez más claramente la necesidad de un análisis de la estructura de los *objetivos* educativos, junto con el análisis de los *contenidos* de la educación y los *procedimientos* de aprendizaje necesarios para la consecución de cada una de las partes de un objetivo único.

Objetivos, contenidos y métodos son unidades operacionales y lógicas a la vez; demuestran los resultados deseados, los

cambios y mejoras que la educación quiere alcanzar de modo inmediato y en una situación determinada. Ello exige, por una parte, *un conocimiento concreto y profundo de la realidad sobre la que se va a operar*, y por otro, la posibilidad de evaluar esta acción. La programación busca actualmente fragmentar el programa en unidades pedagógicas que representen comportamientos observables.

Una descripción de las etapas de la programación nos permitirá apreciar el valor y la función determinante de los objetivos, del modo de formularlos y de la necesidad de basarlos en una estructura dinámica y polidimensional informada por los postulados a que hemos aludido.

Trazaremos las etapas de la elaboración del programa, aunque éste forme un proceso único, en el cual cada paso está en función de los que le preceden y continúan, exigiéndose mutuamente.

1. EL DIAGNÓSTICO

Partiremos del diagnóstico, que señala las necesidades educativas. El diagnóstico supone un sondeo de la realidad cambiante en que vive el sujeto de la educación y en la que se va a realizar el mismo acto educativo.

En tres campos de exigencias se proyecta el diagnóstico: la sociedad, el sujeto mismo y la ciencia.

a) *Exigencias sociales*

Mucho se ha escrito sobre la necesidad de examinar la sociedad al determinar el cometido de las escuelas. Pero habría que llegar a conocer explícitamente las implicaciones de los condicionamientos sociales tanto en los contenidos como en los métodos y en el mismo ambiente educativo.

Una mirada a nuestra sociedad nos hace registrar algunos hechos significativos que de algún modo trazan la fisonomía del hombre de nuestro tiempo. El carácter acusadamente dinámico de la sociedad actual hace que sea preciso reforzar aquellos aspectos de la formación que tienden a desarrollar actitudes y hábitos que ponen a la persona en situación de decidir no sólo

certera, sino también rápidamente. Más que productos nuevos, interesan hombres nuevos, personas capaces de autonomía y autoeducación, de adaptación y flexibilidad, no cabezas llenas, sino mentes que ponen sus conocimientos al servicio de su desarrollo integral.

El fenómeno de la explosión informativa que tan fuertemente ha marcado nuestro siglo, no puede menos de plantear serios problemas e incluso hacer vacilar las que parecían sólidas adquisiciones de nuestra pedagogía tradicional.

No se trata sólo de los medios de información de masas, hay un cambio de mentalidad a través del cual caminamos por vez primera en la historia hacia una sociedad de «información total». Nuestro tiempo se caracteriza por intercambios informativos, acelerados sistemáticamente. Grupos de noticias explorados y divulgados con todo dinamismo. Descentralización de las fuentes informadoras y la consiguiente responsabilidad local en la emisión. Las redes informativas son hoy pluridimensionales, con muchas pasarelas. Este sistema evoluciona hacia el mundialismo y el enriquecimiento por diversificación, todo ello orientado a la creación de una sociedad planetaria con exaltación y valoración renditicia de las diferencias regionales, locales y personales.

En este marco, la escuela tendrá que asumir en gran parte *una función ordenadora, organizadora y sistematizadora* de todos los influjos culturales que inciden sobre los educandos. De ahí se deduce que el contenido de los conocimientos no puede ser la primera preocupación de la programación, sino la *organización, del modo de su adquisición y su utilización*, haciendo uso de la compleja variedad de modos de expresión, sistemas de comunicación y de lenguaje.

Interesa resaltar la importancia del *enmarque social de toda ciencia*. La democratización de la enseñanza y la prolongación de la escolaridad obligatoria —expresiones ambas de una clara transformación social— hacen que la programación no esté solamente al servicio de la ciencia en sí, sino que tiene también en cuenta los aspectos técnicos y humanos de la formación a la que esta ciencia conduce. Debe prever

programas más diversificados y tener una intencionalidad orientadora, de tal modo que la integración social y la asunción de responsabilidades en la vida activa sean el resultado normal de la formación recibida.

Todo ello exige prevenir, ordenar e investigar las relaciones que existen entre la educación de los hombres y la sociedad que éstos forman.

b) *Exigencias de la personalidad*

La programación está al servicio del individuo que se educa. Por consiguiente, la estructura de su personalidad será base fundamental en la elaboración de los programas. Estos encontrarán información y apoyo en las ciencias del comportamiento. La acción de los dominios afectivo, cognoscitivo y psicomotor condiciona de modo singular el desarrollo del proceso del aprendizaje. Por tanto, estos dominios deben ser conocidos en el momento de programar, y esto permitirá prever la acción concreta que debe realizar el sujeto en orden a adquisición de conocimientos, destrezas y actitudes.

Las exigencias personales se transforman en las distintas fases del desarrollo; la estructura de la personalidad, esencialmente una, se va consolidando en un proceso de maduración. La programación, por tanto, tendrá en cuenta las diferencias individuales y el ritmo personal de cada educando. Esta exigencia trae consigo una revolución que afecta a horarios, niveles, métodos de trabajo y, en definitiva, al concepto mismo de organización escolar.

c) *Exigencias científicas*

La delimitación de los contenidos debe estar regida por los grandes ejes de la ciencia. Asistimos hoy día a una ósmosis entre las distintas ramas del saber; las fronteras de la especialidad son cada vez menos definidas; existen más bien la experiencia fenomenológica y el campo de los saberes, entre los cuales no sólo existen relaciones, sino también interdependencias recíprocas. Con todo, se hace precisa una clara estructuración de los aspectos peculiares y más significativos de cada ciencia,

pero es una estructuración que busca precisamente su lugar de inserción en el conjunto total organizado a su vez en áreas de conocimientos.

Este punto de vista reclama una coordinación horizontal, sustentada por un equipo de educadores que trabajan conjuntamente. El concepto de «áreas» modifica también el modo de acceder a los contenidos científicos.

La evolución científica ha de ser uno de los puntos de mira de los programadores. La investigación es la base primera de toda reforma de la enseñanza. Más que nunca es necesaria una estrecha conexión entre investigación y enseñanza y, por consiguiente, entre la teoría y la práctica.

2. CUÁLES SON LOS OBJETIVOS GENERALES

El análisis anterior nos ofrece una base, un criterio al emprender la segunda etapa de la programación; ésta consiste en la concreción de los objetivos generales de la educación, que responden y hacen converger en ellos las exigencias sociales, de personalidad y científicas. Es la adaptación de la educación a las necesidades del desarrollo socioeconomicocultural del país en un tiempo y época determinada.

A pesar del énfasis en su adecuación a lo inmediato, acoge aspectos esenciales y se fundamenta en los fines de la educación. Los últimos estudios en este campo agrupan los objetivos generales bajo las tres rúbricas siguientes: a) *dominio cognoscitivo*; conocimientos, comprensión, evaluación, elaboración, expresión, b) *dominio afectivo-moral*; ideales, actitudes, c) *dominio de los hábitos, habilidades y destrezas*.

Es un marco, una estructuración que se propone responder mejor a la configuración del hombre —frente a sí mismo, a la sociedad y a la ciencia—, así como poder llegar a un conocimiento más exacto de su compleja personalidad.

Esta etapa está íntimamente unida a la anterior, determina en gran parte la orientación del sistema educativo, su contenido y metodología. Es la base fundamental para programar y mejorar la calidad de la enseñanza; es el punto de partida de la decisión de los objetivos es-

pecíficos. Ambos objetivos generales y específicos exigen la precisión del *qué se debe enseñar, del cómo y del cuándo*.

3. LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS: EL «QUÉ»

El contenido de la educación, el «qué» se debe enseñar puede ser formulado en objetivo específico, en meta concreta que se desea alcanzar. Pues los autores que se han dedicado a establecer normas precisas de programación, han reaccionado contra una formulación de los objetivos demasiado amplia y vaga y contra la elaboración del programa en la sola elección de unos contenidos rígidos y desvinculados de la educación en general.

El contenido es a veces pretexto y a veces objetivo; es medio y meta a la vez, debe ser flexible y permitir el desarrollo de la personalidad del educando, su mayor integración social.

Por otra parte, la ciencia exige precisión y fidelidad a sus núcleos esenciales. En razón de esto, la delimitación de los contenidos debe estar regida por los grandes ejes de la ciencia subordinados a su vez a los objetivos generales de la educación.

Es fundamental también no sólo la elección de los contenidos, sino la organización jerárquica de los mismos. El contenido debe estar constituido por una secuencia de unidades organizadas a modo de todos parciales insertos en el conjunto total de unidades, entre las cuales existe una constante interrelación. La importancia que se confiere a la adquisición de cada una de estas unidades hace que no existan lagunas en la enseñanza. La enseñanza que responde a estos criterios se hace lógica y gradual.

Para lograr esta unidad y coherencia se debe partir en la programación de los círculos de contenido más amplios descendiendo hasta los más subordinados y particulares. Estos pueden variar de una a otra situación educativa, pero deben siempre respetar el objetivo marcado a cada unidad.

Esta nueva tendencia en formular hasta el contenido en términos de objetivos operacionales responde al deseo de evaluar, de controlar y poder revisar. Para ello es

necesario describir unidades que representen o que *conduzcan a comportamientos observables y por tanto evaluables*.

4. EL «CÓMO» Y «CUÁNDO»

La acción educadora o la metodología se sitúa en el punto de fusión de los objetivos y contenidos. Se coloca frente al problema del cómo y cuándo enseñar. La opción por un método y la descripción de éste informarán toda la educación. Es la clave, pues si el contenido se convierte en pretexto, y el objetivo en meta por alcanzar, el método es el configurador y la dinámica misma de la educación.

Hace falta mucho más tiempo para guiar «la actividad exploradora» de los alumnos, a partir de las ideas más o menos confusas que ya tienen y para poner en juego su actividad creadora que para llevarles completamente elaboradas «respuestas que otros han dado a preguntas que otros han formulado», apoyándose en demostraciones que se les proporcionan prefabricadas.

La metodología no sólo transforma la actitud del profesor y el ambiente escolar, sino influye en el programa mismo. La oposición entre «programa» y «método» es insostenible. Todo programa por lo que incluye —lo que decide incluir— y por la progresión que prescribe es la expresión de un método.

Uno de los factores esenciales del método es *la motivación*, su relación y acción sobre el sujeto desde lo interior y exterior. El clima de confianza y de seguridad, las relaciones alumno-profesor, las actitudes de ambos, etc., predisponen interiormente a la receptividad, comprensión y deseo de colaboración.

Se prevén también motivaciones que responden a la edad e intereses de los sujetos; se tiene en cuenta las condiciones externas del aprendizaje. Se ingenia en introducir en la clase la tecnología con toda su riqueza educativa.

De la misma manera se integra el material de trabajo en sentido amplio, es decir, la utilización de los instrumentos didácticos más adecuados que la técnica nos proporciona de un modo creciente. La natura-

leza de los materiales debe responder a las características propias de la ciencia y también a los modos de expresión que ella reclama del sujeto.

La presentación del contenido mediante un material atractivo y adecuado al nivel de que se trate es más eficaz si responde al objetivo deseado. Las situaciones educativas se diferencian: la metodología que se utilice para despertar la creatividad será distinta de la que se proponga para desarrollar el rigor lógico, la capacidad de abstracción, etc.

Tan importante como el modo de actuar y la técnica es el «momento». De aquí que se deban prever espacios y tiempos; las actividades concretas a realizar individualmente o en grupo, los trabajos dirigidos o personales, etc. Es una descripción de toda la organización escolar, la vida de los grupos y todos los medios puestos al servicio de los objetivos propuestos.

El método, por último, debe incluir en cierto modo la evaluación, permitir al educador comprobar el aprovechamiento de sus alumnos.

5. LA EVALUACIÓN

Una programación que pretende ser un proceso en progresión continua, llevará en sí misma su propio medio de revisión. Es esta la última etapa y a su vez el primer eslabón de la cadena que constituirá el nuevo proceso de programación.

La evaluación ayuda a mejorar la educación. Se impone la exploración de nuevas áreas, de nuevos modos y medios de control. No controlará del mismo modo la adquisición del contenido y la actitud del sujeto frente a este contenido. Habrá que prever no sólo controles escritos y orales, sino las actividades individuales y de grupo que estén insertas en el mismo proceso de adquisición.

Tampoco se limita a la apreciación del rendimiento y adquisición, sino también, y al mismo tiempo, el contenido, método y objetivo, por lo tanto, la programación misma. Es un mecanismo de autocorrección.

Para ello, la programación tiene que contener criterios orientados a descubrir

las necesidades educativas. Así, se inicia un proceso de retroacción y proacción: retroacción en el sentido de descubrir lagunas, fallos, etc., y proacción en el sentido de prever actividades de recuperación, sugerencias para ampliación y estímulos de progreso.

Las etapas que hemos señalado en la programación son partes integrales y decisivas, siguen un orden jerárquico; lo cual no significa que en cada uno de los casos particulares haya que proceder del mismo modo. Los puntos de partida pueden ser diversos, según las competencias del que elabora el programa, pero éste debe tener presente siempre el esquema general y coordinar e integrar sus diferentes etapas.

Todo ello pone de manifiesto que la programación es labor no de individuos, sino de grupos de trabajo.

NOTA

1) Características de la programación:

Mantener un *equilibrio* entre: a) la estructura lógica del contenido de la enseñanza; b) la realidad psicológica y la composición social del grupo concreto; c) el sistema socioeconomicocultural de la sociedad en que vive el alumno.

Cuidar la *coordinación e interdependencia* entre las materias y los niveles, que incluye una complementariedad entre las áreas de conocimientos y una distribución equitativa del tiempo dedicado a cada una.

Presentar contenidos *coherentes*, siguiendo los principios de concentración y esencialidad. Hay que tener en cuenta la necesidad psíquica de dominar conjuntos enteros que resulten significativos para el alumno.

Prever *cauces de realización práctica*: programación de actividades y previsión de recursos humanos y materiales.

Gozar de *flexibilidad*, que le permita una constante adaptación:

— Dando margen a la libertad y creatividad, tanto del profesor como del alumno.

- Ofreciendo la posibilidad de reformar los contenidos (cambio de las unidades, subordinado a la evolución de la ciencia).
- Ofreciendo la posibilidad de acoger distintos tipos de métodos (modo de acceder a esos contenidos).
- Ofreciendo la posibilidad de ser evaluada y reformada.

2) Ventajas de una programación basada en los principios expuestos:

Supone una *economía de tiempo y de esfuerzo*, porque prevé la acción educativa como una unidad en la que están relacionados objetivos, contenidos, métodos y evaluación, impidiendo la dispersión.

Facilita de este modo la organización escolar, la confección de horarios y el empleo racional del tiempo.

Evita la rutina, insistiendo en los aspectos más dinámicos de la educación.

Permite un *control continuo menos artificial*, puesto que la evaluación forma parte del mismo proceso de programación.

Al no buscar solamente la adquisición de conocimientos especializados, sino mirar hacia una formación más general y metodológica, *evita la sobrecarga de contenidos* en los programas.

Ofrece la *posibilidad de responder a exigencias locales*: enseñanza adaptable al medio y al individuo, permitiendo seguir el ritmo personal de cada alumno.

